

(049 7729)
000 175820

Las Confirmaciones de Carlos Altamirano

Eduardo VON KLAUSEN

En uno de los "best seller" de esta época navideña se ha ido convirtiendo el libro de la periodista Patricia Politzer, "Altamirano", obra que recoge largas sesiones de conversación de la autora con el ex secretario general del Partido Socialista durante el gobierno de la Unidad Popular, Carlos Altamirano.

El libro ha salido a la luz pública en momentos particularmente especiales tanto a nivel nacional como internacional, lo cual aumenta la significación política de las palabras y confesiones de Altamirano, dirigente que de por sí constituye tal vez la figura más caracterizante del período de la Unidad Popular después de Salvador Allende.

Las afirmaciones de Altamirano parecen estar revestidas de gran veracidad en cuanto a la narrativa de los hechos y así se encarga también de expresarlo quien lo entrevistó, no siendo estas líneas el espacio oportuno para entrar en cambio a analizar sus juicios o apreciaciones subjetivas sobre lo acaecido en los años del gobierno de la UP. En todo caso, concordamos con Altamirano en el sentido de que parece haber sido transformado por todos los ex UP en el único gran culpable del fracaso de ese gobierno marxista, situación que dista mucho de acercarse a la realidad dadas las múltiples y profundas responsabilidades que a muchos de los participantes de ese gobierno, que ahora actúan plenamente en la actividad política, les cupo en la crisis integral que se desató en el país en aquellos años.

Cabe recordar aquí que

Carlos Altamirano fue elegido secretario general del PS durante el congreso general que esa colectividad realizó en el año 1971 en La Serena, oportunidad en la cual ese partido entonces gobernante reafirmó su definición ideológica de carácter marxista-leninista y su opción preferente por la vía armada o violenta como método de acción política. Uno de los principales gestores y actores de ese congreso y sus resoluciones fue precisamente el referido Altamirano, de modo que aunque trata de difuminar sus culpabilidades es claro que cuota importante, aunque en ningún caso exclusiva, de ese extremismo político, ideológico y violentista que adoptó el PS y el gobierno de la UP es obra de su proceder. La tesis que él esgrime en el libro que comentamos es que siempre trató simplemente de "defender" al gobierno, argumentación que no resiste mayor análisis, especialmente por la magnitud de lo que se entendía por "defensa" y que él mismo se encarga de confesar.

Centrándonos en los dichos de Altamirano, nos parece necesario destacar, entre muchos otros importantes, aquéllos que formula precisamente para explicar la política militar defensiva del gobierno marxista que integró.

Por de pronto, expresa que "como socialista, yo insistía en que se elaboraran planes mínimos de defensa, y algo se hizo, pero todo era muy débil y muy precario, tanto en hombres como en armas".

A la pregunta de cuántos hombres formaban el "aparato armado" del PS, lo cual en un sistema democrático resulta in-

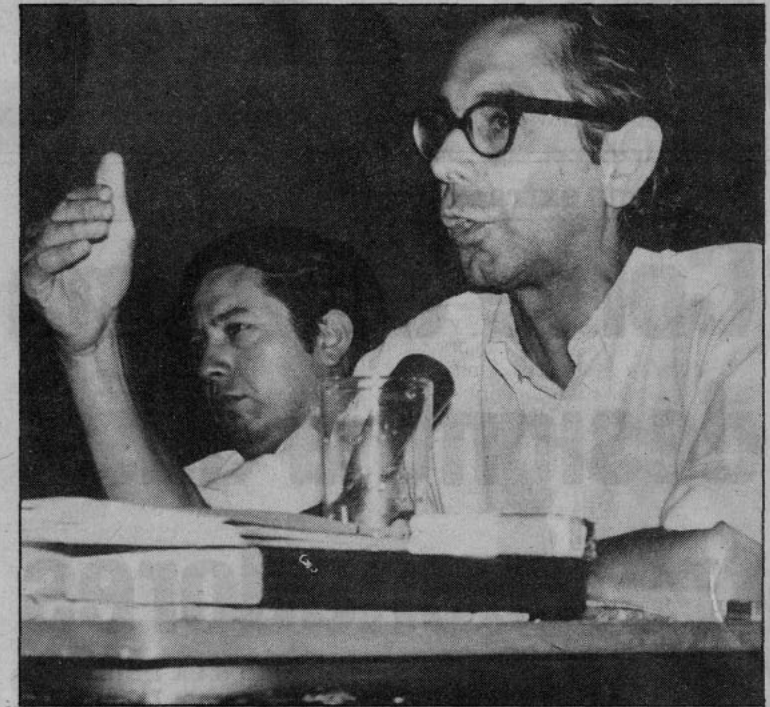
calificable y tiene una gravedad especial si se considera que se trataba del partido gobernante, el ex secretario general de esa colectividad señala que eran "más o menos mil a mil quinientos hombres, con armas livianas".

Pero lo más sorprendente es que agrega que el MIR también tenía "aparato militar" que "supuestamente era bastante más importante que el nuestro, como también el del Partido Comunista que también era mayor y con los que tenían el MAPU y la Izquierda Cristiana".

Un elemental cálculo nos indica, pues, que todos los integrantes de la UP tenían su propio aparato armado y que en su conjunto sumaban más de 10.000 hombres con capacidad de respuesta a un poder de fuego, aspecto que por sí solo basta para legitimar plenamente la intervención militar que puso término al gobierno de Allende.

Altamirano continúa sus confesiones con una sinceridad sorprendente. Expresa que las armas de los partidos de la UP "tenían diversos orígenes"; algunas eran recolectadas dentro de la propia población chilena, otras eran compradas, otras donadas por diferentes grupos armados de América Latina". En consecuencia, se confirman también las versiones acerca del envío de los bultos cubanos y del apoyo armado de Castro al proceso marxista que se desarrollaba en Chile.

En cuanto a la preparación militar de esta verdadera "milicia" de la UP, el referido dirigente detalla que "algunos habían estado un tiempo en la Escuela Militar, pero, en general,



Carlos Altamirano en tiempos de la Unidad Popular.

era sólo un entrenamiento menor de tres o seis meses en alguna escuela". Requerido acerca de a qué se refiere con "alguna escuela", señala, casi ingenuamente, que se trataba de "algunas escuelitas bastante precarias que existían tanto en Chile como en otros países como Argentina, Uruguay o Venezuela. Eran básicamente escuelas de adiestramiento físico, de teoría militar, de manejo elemental de armas livianas, cuanto más de armas medianas. Los instructores, a su vez, eran revolucionarios y guerrilleros que habían sido preparados en Cu-

ba, en Corea o en algunos países árabes" (Argelia según Altamirano y luego del pronunciamiento también Libia).

Todo este conjunto de sinceramientos de Carlos Altamirano es de más alta importancia ya que confirma, desde el punto de vista de la izquierda, toda la versión conocida acerca del pronunciamiento del once de septiembre y es revelador la magnitud del alcance del proyecto marxista de someter a nuestra patria a un sojuzgamiento, primero por la vía legal y ante un fracaso de ésta, por la vía armada.